

**40 Jornadas Nacionales de Administración Financiera**  
Octubre 2020

# **La actividad empresarial y su lugar en las ciencias económicas y las finanzas**

**Miguel Angel Marsimian**

*Universidad de Buenos Aires*

## SUMARIO

1. Introducción
2. La función empresarial pura
3. La eficiencia dinámica empresarial
4. Precio y dinámica de los mercados
5. Mercados financieros, de capitales y actividad empresarial
6. Valores y ética empresarial
7. Conclusiones

Para comentarios:  
[mmarsimian@mandarsalud.com.ar](mailto:mmarsimian@mandarsalud.com.ar)

### *Resumen*

La actividad empresarial surge milenariamente con el intercambio indirecto, cuando los bienes eran suministrados en forma artesanal por pedido de los clientes, y tomaban cierto tiempo para realizar la tarea sin stockear, para evitar tener en depósito lo que no podían hacer dada la escases de espacio con que contaban. Los primeros comerciantes estaban establecidos en Europa y en Oriente medio que traficaban productos traídos desde el Lejano Oriente dada la poca difusión de su actividad esencial, donde el tiempo de abastecimiento marcaba la diferencia, y además la calidad de la materia prima con la que se realizaban ciertos productos de valor no obtenibles en Europa.

A medida que la especialización y la división del trabajo fueron imponiéndose debido a la transferencia de mano de obra esclava sujeta a la explotación laboral, los artesanos se convirtieron en productores sobre la base de una primitiva matriz de producción, dando lugar a la incipiente fabricación estandarizada, exhibiendo sus productos en ferias de acceso libre al mercado consumidor. El empresario productor continuó siendo un fabricante que anticipaba las compras de insumos mediante precarios cálculos estimados de adquisición de insumos esenciales, para abastecer más rápidamente la producción y la demanda. Lentamente el trabajo por orden de pedido, se fue transformando en trabajo industrializado, pero con la limitación de la capacidad de producción en función de los bienes de capital escasos que poseía. La Revolución Industrial vino a suplir ese bache, con la introducción de maquinarias a vapor que aceleraban la producción y ahorraban tiempo y esfuerzos hasta evidenciar la eficiencia productiva, dado que la demanda se encontraba mal atendida, y se debía esperar un tiempo extenso para obtener los bienes.

El sistema capitalista de producción hace su irrupción a mediados del siglo XIX ampliando los procesos y expandiendo la estructura productiva, frente a una demanda creciente y cada vez más sofisticada. Ello marcó el rumbo de sociedades más desarrolladas a nivel económico y cultural, respecto de sociedades más primitivas cuyo objeto de producción era satisfacer necesidades de consumo más urgente, sin un proyecto de desarrollo industrial. Allí nacen las diferencias entre países ricos y países pobres, identificada por la diferencia en la ampliación de la estructura y los procesos productivos. La cultura de desarrollo e intercambio se enfrentaba con la estructura de consumo inmediato.

En este artículo pretendo llevar a cabo la justificación de la actividad empresarial como organizador de la producción, búsqueda de alternativas y oportunidades no atendidas, y las condiciones que hacen efectiva su acción, dentro de un marco de libertad y planificación anárquica para atender mejor las necesidades emergentes de la gente.

## 1. Introducción

La teoría neoclásica no otorga ningún lugar preponderante a la actividad empresarial en sus modelos de equilibrio. El empresario es un funcionario gerente cuya actividad se ubica en una empresa, que es tratada como una función más de producción dentro de una *caja negra*, sin participar activamente de las acciones desarrolladas en los mercados de producción e intercambio. Sin embargo, es el sujeto clave del proceso de desarrollo del mercado. No posee capital, bienes y otros recursos transables. Solo posee algo invaluable: la intuición, la perspicacia para identificar oportunidades de negocio.

¿Qué caracteriza su acción? Su función consiste en reformular y revolucionar la matriz de producción con un invento o un nuevo modo de producir explotando una invención, equilibrando las relaciones del mercado. De esta forma y de hecho, se opone a la teoría neoclásica que solo pone sus esfuerzos en buscar equilibrios para lograr la eficiencia. El empresario explota un invento o una nueva forma de producción, mientras que los gerentes neoclásicos administran con eficiencia los recursos ya obtenidos, bajo información histórica. El equilibrio logrado por estos últimos es estacionario y final. No aporta nada a la creación. Solo se limita a atender lo que ya está descubierto.

Pero el empresario mejora su visión dentro del proceso dinámico del mercado, donde va adquiriendo información y revisando su función de coordinación, dentro de un mercado en constante desequilibrio, con el fin de obtener beneficios puros de su accionar. (Charry, 2010).

En la teoría de la empresa se ha revalorizado la acción y participación empresarial como creadora de riqueza que implica una conducta de los agentes, en lugar del Estado empresario. (Viego, 2004). Las súper estructuras que señalan los grandes objetivos y conducen las obras de infra estructura, son las que pertenecerían al Estado, excluyendo las que corresponden a necesidades humanas. El empresario detecta oportunidades de beneficios y asume riesgos gestionándolos, a fin de zanjear inconvenientes que obstruyen su camino, constituyéndose a su vez en un agente del cambio.

El empleo en relación de dependencia solo se justifica en grandes corporaciones, por la especialidad que demuestre el agente colaborador. Lo que no es destinado al núcleo del negocio, se terceriza en nuevos empresarios con *expertise* en lo que se refiere al complemento de la función primordial. Así es como en estos tiempos de volatilidad, el desempleado debe buscar su oportunidad en base a su experiencia y especialización, asumiendo riesgos empresariales, bien sea solo o asociado. La conducta individual o colectiva hace que el desarrollo ocurra.

Porque no funcionan más la teoría neoclásica y el estado de bienestar liderado por el Estado.

Porque la racionalidad en las decisiones es una utopía.

Porque la información con que cuenta es incompleta.

Porque no se da trascendencia a las decisiones y elecciones individuales.

Porque el burócrata decide qué es lo importante y qué no lo es, con su escaso nivel de preparación intelectual.

En países subdesarrollados los empresarios entienden que el crecimiento no los incluye como principales actores, pues no tienen incorporados en sus mentes que ellos mismos son los responsables de sus actos de creación y coordinación. Mientras esperan que el Estado les soluciones sus problemas de información que sin embargo, ellos mismos deberían desarrollar,

peticionan ventajas fiscales, tasas de interés subsidiadas o créditos baratos, protecciones arancelarias, precios máximos sobre los insumos necesarios para la producción, y demás prebendes para evitar realizar su trabajo de exploración de los mercados. Todo ello ayudado por opiniones de comunicadores que siempre están dispuestos a amplificar los pedidos, porque se piensa mantener el pleno empleo de los recursos, en especial y casi con exclusividad, el de la *clase trabajadora*.

De esta posición bastante precaria, se refuerza el concepto impuesto por los economistas matemáticos neoclásicos denominado “estado de equilibrio” de la economía, dentro del cual se logra igualar la oferta y demanda. Se desarrolla formuleo sin sentido, donde se busca el equilibrio de variables alrededor de la tasa de interés, el tipo de cambio y la cantidad de circulación monetaria. En el afán de encontrar el “nirvana” del equilibrio, se desarrollan ecuaciones kilométricas basadas en hechos históricos que no justifican la acción humana, cuya esencia es prospectiva en base a datos del futuro diseminados entre millones de cerebros humanos. Bajo esta perspectiva los científicos matemáticos, cuales científicos de la física cuántica, elaboran proposiciones en un idioma inentendible. Los gobernantes dejan hacer a estos sabios ministros que dispongan de ciertos precios relativos, que están apoyados en funcionalidades inexistentes en la realidad cotidiana. Pero eso se vende bien a gente incauta, que en general coincide con una clase dirigente muy pobre en conocimientos y en ideas. Bajo estas condiciones al empresario no le queda nada por hacer. Piensan aquellos, que está incapacitado de descubrir oportunidades. En este caso la teoría neoclásica funciona dentro del esquema de maximización de ganancias, y se escapa de las tareas de búsqueda de oportunidades, y alternativas de planes de acción para cumplir necesidades insatisfechas.

Pero para los economistas neoclásicos hay una novedad no prevista en sus ecuaciones: Los mercados nunca están en equilibrio, y ¡jamás lo estarán! Un participante con mayor desarrollo de su perspicacia busca equilibrarlos, haciendo lo que hay que hacer para satisfacer a los clientes y a los proveedores de insumos, tiene más información o reúne mayor cantidad de datos diseminados que los que podría reunir las centrales estatales de estadísticas. Elucubra sobre cómo actuarán sus demandantes y diseña productos o servicios apropiados y coordina información entre mercados desequilibrados en otras zonas, para intentar satisfacerlos. Cuando está llegando a su meta, y comprobada la rentabilidad de sus acciones, son sus métodos descubiertos por los competidores, que logran encontrar nuevas formas de satisfacción de necesidades, provocando un nuevo desequilibrio de los mercados que estaban a punto de encontrar la solución óptima. Nuevos precios, servicios, calidades, formas y métodos de fabricación se han desarrollado, que inciden en el empresario pionero para que deba actualizar también sus acciones, a riesgo de salir del mercado por falta de conocimientos y de rentabilidad.

Ese empresario, no considerado útil para la ciencia o un mero integrante como factor de producción, es el que se esfuerza en conocer donde están las oportunidades inexploradas. Reconoce donde han estado pagando demasiado los compradores, y donde han estado cobrando demasiado poco los vendedores, cubriendo esa diferencia ofreciendo comprar a un precio algo mayor y vendiendo a un precio algo menor. Esa es la actitud empresarial para lo cual debe estar alerta. El cálculo económico no ayuda en nada a suplir ese proceso.

Un mundo neoclásico es descrito por Mises (1986) como de giro uniforme. Igualadas la oferta y demanda, siempre se producirán los mismos bienes y servicios, sin innovación en su calidad, costos u otras aplicaciones. La búsqueda de equilibrio es ideal para sociedades que tienen un crecimiento imperceptiblemente lento o nulo. Que viven atrapadas en el pasado, que

no fomentan la investigación práctica. Solo se limita a darle sentido a la economía como sub producto de la Física (a la Mecánica de causa-efecto), ciencia por excelencia de los economistas matemáticos. Para estos investigadores, lo que no puede escribirse en una ecuación, no es científico, es metafísico, no contrastable. Necesitan de parámetros para afianzar sus pruebas de laboratorio y confirmar resultados repetitivos ante las mismas causas que lo provocan. De allí confirman su examen, descalificando como ilógicas las acciones de las personas que actúan y eligen ineficientemente, es decir, en desacuerdo con los resultados obtenidos en el laboratorio.

## 2. La función empresarial pura

La cuestión primordial es determinar la función esencial del empresario puro o descubridor, aquel que coordina la información entre los mercados. Siguiendo a Kirzner (1998) previamente identificamos la función del mercado, no como un lugar donde se transan operaciones, sino que se trata de un proceso de intercambio de bienes y servicios que se economizan, y se maximiza la utilidad que incluye la actividad del empresario, al reunir la información de clientes y proveedores, coordinándolos entre ellos.

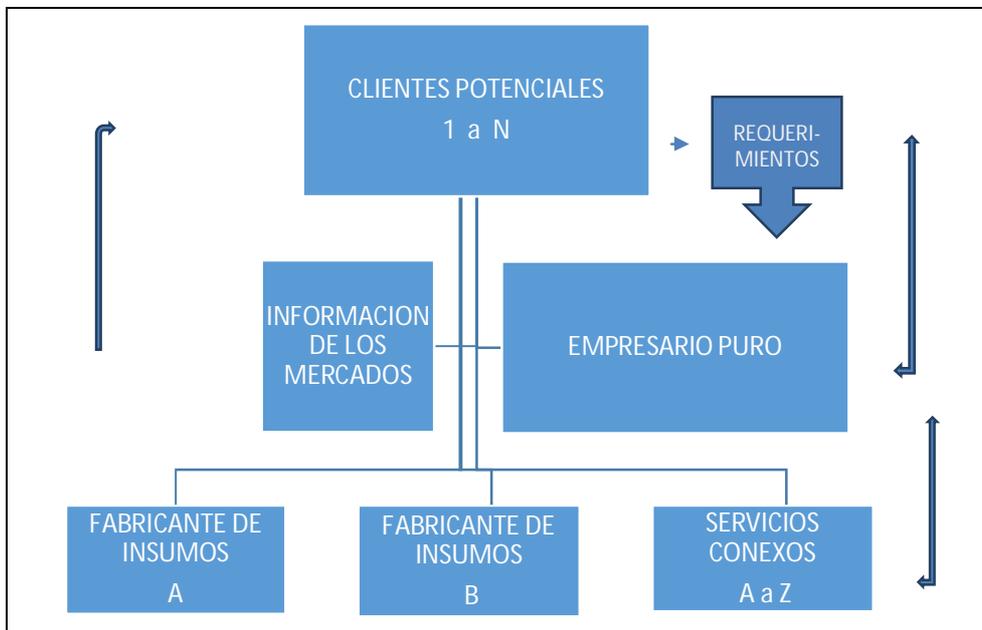
Allí se verifican las valorizaciones individuales entre unos y otros de acuerdo con la teoría de la utilidad marginal de Menger y Bohm Bawerk por todos conocidas. Esa acción de intercambio anula los cálculos de equilibrio matemático en un mundo real, dado que las necesidades no se pueden cuantificar, sino ordenar, atendidas por recursos que solo el empresario puede proveer. Ese proceso selectivo individual, va mejorando su elección sujeto al aprendizaje que vaya adquiriendo. (Ver Gráfico 1).

Sostener una estructura de equilibrio histórico para las futuras decisiones, implica que los fines no cambian ni evolucionan, y tampoco se reordenan una vez satisfechos, ya que la estructura productiva no requiere cambios. Esa interpretación mecánica de toma de decisiones sería solo aceptable en un mundo de conocimientos perfectos. Para ello, la Teoría de la decisión desarrolló modelos predictivos sobre realidades consumadas mientras que la incertidumbre es acotada. El conocimiento perfecto entonces anularía la viabilidad de la función empresarial. No obstante, y pese a los desarrollos neoclásicos, en toda participación en la economía real el actor es siempre un empresario. Medir hechos pasados y sacar conclusiones acerca de cómo se prevé actuarán las personas es el gran error de la econometría y los cálculos estocásticos. Estas metodologías se basan en hechos pasados irrepetibles para indicar tendencias futuras plagadas de incertidumbre.

El empresario puro es el actor que está alerta esperando oportunidades ocultas, no descubiertas por otros. Comienza a actuar sin medios ni instrumentos. El conocimiento es escaso. A medida que actúa aprende y aumenta su conocimiento, necesitando saber con ansiedad donde están las oportunidades inexploradas. Está activo, presta atención a las novedades, se informa y saca conclusiones diversas, eligiendo las que se encaminan a su objetivo deseado. La optimización teórica de decisiones no ayuda en este proceso.

Figura 1 Coordinación empresarial

La gestión empresarial capta los requerimientos del mercado, analiza las disponibilidades en diversos sectores, busca proveedores de insumos y realiza propuestas a sus clientes de mejor calidad y/o precio, cambiando la matriz de decisión de producción y servicios. El proceso se retroalimenta a medida que ingresa nueva información.



Algo condiciona su proceso empresarial puro, el nivel de incertidumbre debido a la falta de conocimiento perfecto. Solo en condiciones de conocimiento imperfecto surgen las mejores ocasiones de beneficio que le abren el campo a su actividad. Cuanto más tiempo se requiera para llevar a cabo la inversión implicará mayor incertidumbre, y con ello adosado, la mayor aceptación del riesgo. El empresario actúa de acuerdo con los cambios que tienen lugar según los datos que el mercado ofrece. Pero los detecta antes que otros participantes. Se vende a precios distintos en dos mercados, debido a la imperfecta comunicación entre ellos.

Y aquí debemos hacer una disquisición importante; las diferencias entre el empresario puro al cual estamos definiendo su función, del empresario productor que gerencia la empresa ya establecidos sus objetivos e iniciadas sus operaciones. Ambos difieren rotundamente aunque puedan confundirse.

El empresario productor no necesita llevar a cabo ninguna estrategia exploratoria buceando desajustes en los mercados. No se entretiene ni negocia. Solo organiza la producción, la financiación, la administración de sus activos y los recursos humanos. Tarea ardua, pero solo de gestión o gerenciamiento.

En tanto que el empresario puro es el verdadero creativo, el que busca nichos mal atendidos donde fluctúan precios inapropiados gestionando acuerdos de participación, contratando expertos que lideren y administren el futuro negocio que ha descubierto, atendiendo las necesidades insatisfechas de la demanda y previendo la modificación de la producción a largo plazo. Se podría afirmar que ambas funciones se confunden y fusionan en una persona. La perspicacia es un don que algunos poseen, pero que no se mezcla en la mayoría de los casos con la sana administración de los recursos, la producción y la calidad de sus servicios. Una cosa es

llevar a cabo negocios rentables y otra muy diferente saber administrarlos con criterio profesional. Y hay sobrados ejemplos de grandes negocios que han fracasado por la falta de gestión y administración.

A manera de una primera conclusión debo afirmar:

- i. El equilibrio neoclásico no otorga ninguna función preponderante al empresario pionero o descubridor de mercados. Ya su función está incluida como un factor más de producción. En tanto que los precios ya vienen dados por una oferta y demanda predeterminada; éste no tiene nada que hacer de importancia dentro de lo que se considera la microeconomía empresarial.
- ii. La verdadera función que denominaremos empresarial, para evitar confusiones semánticas, es la que corresponde al descubrimiento creativo de oportunidades, innovación de procesos y búsqueda de precios con los que dirimir en forma continua su actividad, constituyendo en rendimiento remunerado por las ganancias obtenidas por su accionar.
- iii. La función empresarial consiste en la búsqueda e interpretación de información dispersa, no puesta aún en evidencia, mediante un proceso de descubrimiento, denominado acción humana o praxeología (término acuñado por Mises), con condimentos de incertidumbre que caracterizan a las acciones carentes de certeza sobre el futuro.

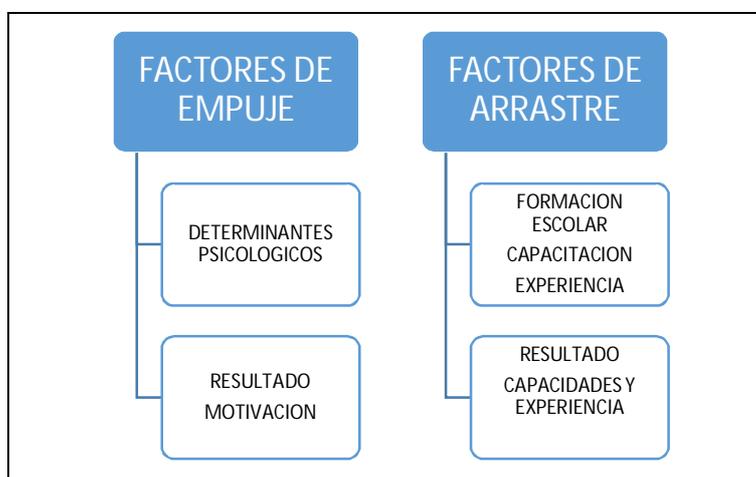
### 3. La eficiencia dinámica empresarial

La empresa como organización, tiene límites en su capacidad de resolución, debido a planes pre definidos, ocupándose por completo de producir y vender lo que ya venía siendo demandado y provisto. Toda demanda adicional por servicios y mejores calidades no es atendida en el momento, dejando espacio a otros empresarios que si pueden hacerlo. Esto vale para aquellas empresas que venden bienes de capital, y el servicio técnico correspondiente por roturas o mal funcionamiento de los equipos vendidos. Un servicio pos venta de reparación debe realizarse dentro de tiempos relativamente cortos, para no provocar alteraciones en la producción de sus clientes, debido a falta de repuestos originales, o de mecánicos disponibles para la tarea. Esos baches son suplidos por atentos empresarios marginales que ocupan el espacio de la empresa llevando a cabo la tarea en tiempo y forma a precios más acomodados. Estos ejemplos son cotidianos en este tipo de industrias de bienes de capital. En otros casos la empresa se ve enclaustrada por las características estructurales del mercado (costos de escala, concentración y barreras, entre otras). Por eso el crecimiento económico se estanca cuando la actividad empresarial es limitada por estas causas. (Viego, 2004).

En la nueva era de la globalización, son básicas las actividades de detección de oportunidades de beneficio y la asunción de riesgos para explotarlas. Es fundamental que el Estado se retire de la actividad económica con sus regulaciones y controles, a fin de dar paso a la empresarialidad creativa. El Estado empresario y planificador de la actividad económica tiene sentido en una economía de giro uniforme y constante (Mises, 1986), donde la producción esta estandarizada para una demanda que no modifica sus gustos y conveniencias, sobre la base de las mismas cantidades y calidades. Esto sigue siendo común en los países socialistas, siendo su versión más expresiva la de los estados soviéticos y sus satélites. Hemos sido testi-

gos de la mala calidad y vetustez de productos y servicios que se brindan aun hoy en día en esos países donde es central el sistema igualitario de producción y consumo. Serán pues los empresarios que con sus acciones dinámicas provocarán el desarrollo y la mejora de los productos, la abundancia en las cantidades, el cambio en los gustos de los consumidores. Las sociedades soviéticas, socialistas o populistas no creen en la necesidad de la existencia de la función empresarial, tildándola como contraria al sentido social y distribucionista, afín a sus dogmas. Para estas sociedades lo que realiza un empresario es una mera intermediación innecesaria que bien la puede llevar a cabo un burócrata estatal ilustrado. Esto que señalo, es la genética del estado de sub desarrollo económico. Se trata de un problema cultural, agudizado en especial en el tercer mundo.

Figura 2 Factores que inducen al empresario a actuar



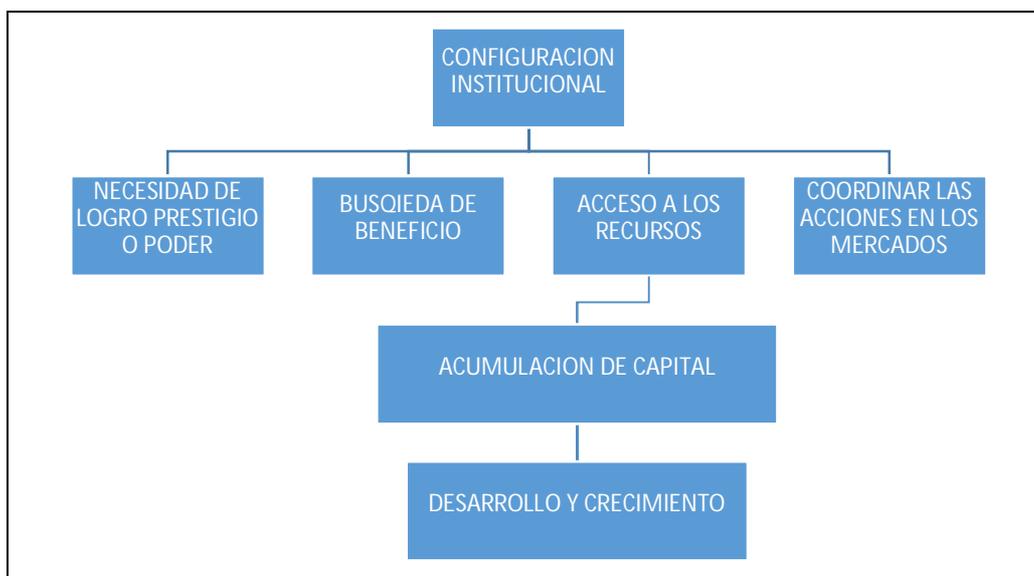
¿Qué motivaciones personales inducen al empresario a actuar en forma dinámica y creativa? Se atribuye su actuar según estudios sociológicos, a la necesidad de expresar un logro frente a la sociedad, mientras que la compensación monetaria solo sería una motivación secundaria con la que se premia su éxito. La empresarialidad suele presentarse en las etapas de juventud en la mayoría de los casos entre los 22 y 40 años. Allí se manifiesta el interés explorativo y la intuición creativa, sumado al poco sentido del riesgo a los pequeños fracasos. La empresa ya consolidada sea de la magnitud que represente en el momento, necesita muy pocas modificaciones, mientras sepa mantener la demanda de sus productos y servicios. En ese ámbito no es necesaria la empresarialidad, solo son necesarios líderes gerenciales. El noble empresario deja de lado la racionalidad y obvia la información transparente para centrarse en lo importante para el desarrollo de su emprendimiento. Se pregunta a sí mismo: “¿Qué puedo hacer para mejorar un producto o servicio? ¿Cómo hacer del producto algo más eficiente y a un precio accesible?”. Esa es la actitud que vemos en aquellos emprendedores que supieron hacer fortunas partiendo de dinámicas creativas, basadas en prueba y error, hasta conseguir la aceptación del público consumidor.

Debemos entender que la economía neoclásica – keynesiana es una consecuencia de haber copiado a la Física mecánica del siglo XIX aplicando los mismos principios de causa – efecto.

Estas teorías hacen desaparecer de escena la dimensión creadora dinámica de búsqueda de oportunidades, merced a un estado de alerta que no puede cuantificarse ni establecer estadísticas de frecuencia. Se presentan teorías que buscan la eficiencia económica exclusivamente sin tener en cuenta las relaciones fluctuantes e imprevistas de medios y fines. Considera que los medios ya están dados y solo hay que utilizarlos según se vayan presentando las oportunidades, que son más o menos constantes. (Huerta de Soto, 2012).

Pero la esencia empresarial busca descubrir y superar los diferentes desajustes sociales. Ahora bien, en su dinámico actuar no puede evitar la presencia de competidores que introduzcan nuevas mejoras en la calidad, distribución, precios, etc. que provocará que la ganancia vaya reduciéndose para beneficio de mayor cantidad de consumidores. Esta es la verdadera causa del desarrollo, la existencia de la empresarialidad en su más puro sentido. Los mercados crecen gracias a estas modificaciones, descubrimientos, reducciones de precios y mejora en la calidad, lo que redundará en mayor empleo y bienestar.

Figura 3 La actividad empresarial pura



#### 4. Precio y dinámica de los mercados

La teoría contemporánea de los precios en franca declinación, se sigue presentando como un sistema de equilibrio de variables. Eso trajo como consecuencia excluir la labor empresarial dentro de las consideraciones arbitrarias, labor que es la que equilibra los mercados transitoriamente, en busca de nuevos equilibrios inestables. Para ello analiza una situación estática de las relaciones que se llevan a cabo dentro del mercado de intercambio. Para los “escolásticos” los precios ya vienen dados, no representan más que razones que ya incluyen implícitamente la escasez de productos, que direcciona la producción y el consumo. (Kirzner, 1998).

Los precios representan los movimientos dinámicos del mercado, orientando la producción y sus métodos y recursos. Las modificaciones de la demanda reorientan los precios y las

decisiones de producción de otros productos, en un juego de prueba y error donde cada pieza mueve inercialmente a las otras. De ahí que el control que se haga de ciertos precios en un eslabón de la cadena, afectará a todos los demás precios y a los procesos productivos. Las decisiones de los consumidores condicionan las decisiones de producir, convirtiéndose estos en consumidores de bienes de segundo y tercer orden, afectando las decisiones de producción de estos bienes, y los precios transables. Se trata de una cadena prospectiva que está integrada como un circuito inestable debido a los cambios en la demanda que constituye cada eslabón. Mientras tanto el empresario competitivo en su pretensión de tener éxito, debe ofrecer oportunidades atractivas que superan las actuales condiciones del mercado. Esto a su vez “resetea” todos los precios del mercado a la nueva realidad que se presenta. Y solo se consigue si el innovador puede presentar productos de mejor calidad, más modernos o de menor precio, afectando las decisiones de producción de los bienes más alejados de la etapa de consumo. Por lo tanto toda interferencia distorsiona los precios relativos, asignando incorrectamente la producción y el capital, sobre invirtiendo en actividades que parecen más rentables, cuando en realidad los costos fueron interferidos arbitrariamente. Esta es la causa de la sobre producción que consume capital o faltantes de stocks que configuran demandas insatisfechas.

Gradualmente la competencia entre empresarios, sean compradores y vendedores simultáneamente, dará difusión a los procesos del mercado ampliando la información sobre la calidad, disponibilidad, distribución e intercambio. El empresario siguiendo su función de atender las necesidades insatisfechas para obtener rentabilidad, entiende con razón que el mercado siempre está en desequilibrio. El mismo se concibe como una situación en la que el conocimiento y las expectativas individuales y las acciones son compatibles con información que incluyen los datos procesados por otros individuos. El empresario puro está allí presente para decodificarlos y coordinar la información que está en las mentes de la gente, y que lo animan a generar un bien o servicio que suple esas necesidades. (Lewin, 2011). Los datos mencionados constituyen definiciones individuales de gustos, deseos insatisfechos, necesidades ocultas que aparecen repentinamente, y que debidamente valorizadas, son coordinadas para presentar un producto que antes no se encontraba. Este proceso lo definimos como tendencia al equilibrio. Nunca puede alcanzarse plenamente y por demasiado tiempo. De no existir nuevas oportunidades de negocios y empresarios preparados para realizarlos, ese producto o servicio se estanca a precios estables en moneda sana durante mucho tiempo.

Pero el problema del desequilibrio no ha sido resuelto; los participantes del mercado no saben ciertamente cual es el precio de compensación más o menos justo. Allí juega su rol el tiempo. La innovación se establece con un precio que se transa al inicio con un valor aún no generalizado. Esa valoración es individual, y a medida que el tiempo avanza se pueden comprobar aumentos o disminuciones de demanda que ajustan la oferta del bien o servicio a un nivel de precios mejor difundido. El ingreso de nuevos competidos ante una demanda creciente, altera la noción de precio, provocando dispersiones amplias, hasta que se tejen relaciones multiplicativas que tienden a un equilibrio más o menos estable, con lo que se da por cancelada la función empresarial pura. (Kirzner, 1976).

Huerta de Soto (2009) se pregunta: “¿Qué información o conocimiento es relevante para el ejercicio del emprendimiento?” Para el autor hay seis características básicas de este tipo de conocimiento: i) Es un conocimiento subjetivo y práctico, más que científico. ii) Es conocimiento exclusivo. iii) Se dispersa por las mentes de todos los hombres. iv) Es principalmente conocimiento tácito, y por lo tanto no se expresa en palabras. v) Es conocimiento creado ex

nihilo, de la nada, precisamente a través del ejercicio del emprendimiento. Y vi) es el conocimiento que puede transmitirse, en su mayor parte inconscientemente, a través de procesos sociales extremadamente complejos, cuyo estudio es el objeto de la investigación en economía.

El conocimiento práctico es exclusivo y disperso. Esto significa que cada actor posee solo unos pocos "átomos" de toda la información generada y transmitida en la sociedad, y que, paradójicamente, solo él posee esos bits; en otras palabras, solo él accede e interpreta conscientemente. Por lo tanto, cada hombre que actúa y ejerce el emprendimiento lo hace de una manera estrictamente personal e irrepetible, ya que comienza esforzándose por alcanzar ciertos fines u objetivos que corresponden a una visión del mundo y un cuerpo de conocimiento al respecto, los cuales solo son poseídos en toda su riqueza y en diversos matices, y que ningún otro ser humano puede poseer en forma idéntica. Por lo tanto, el conocimiento al que nos referimos no es dado y accesible para todos.

El conocimiento práctico es principalmente conocimiento tácito que no se puede articular. Esto significa que el actor sabe cómo realizar ciertas acciones, pero no puede identificar los elementos o partes de lo que está haciendo, ni si son verdaderas o falsas.

El ejercicio del emprendimiento no requiere ningún medio. Es decir, el emprendimiento no implica ningún costo y, por lo tanto, es esencialmente creativo. Este aspecto creativo del emprendimiento se materializa en su producción de un tipo de beneficio que, en cierto sentido, surge de la nada, y al que se referirá como puro beneficio empresarial. Para obtener ganancias empresariales, uno no necesita medios previos, sino solo voluntad para ejercer bien la iniciativa empresarial.

Es particularmente importante en este punto enfatizar que el acto de emprendimiento mencionado anteriormente ha producido tres efectos extraordinariamente significativos. Primero, el emprendimiento ha creado nueva información que antes no existía. En segundo lugar, esta información se ha transmitido a todo el mercado. En tercer lugar, el acto empresarial anterior ha enseñado a los agentes económicos involucrados a ajustar su comportamiento al de los demás. Estas consecuencias del emprendimiento son tan importantes que vale la pena ser tenidas en cuenta.

Por lo tanto, cada día en la vida real, en todas las acciones y empresas específicas, el espíritu empresarial se ejerce constantemente en un grado u otro, y con más o menos éxito. Todos los que actúan en el mercado ejercen el espíritu empresarial, independientemente de la capacidad en la que actúan y, en consecuencia las ganancias y pérdidas empresariales puras casi siempre aparecen mezcladas con los ingresos de otras categorías económicas (salarios, ingresos no ganados, etc.). La investigación histórica detallada por sí sola nos permitirá identificar, en cada caso, dónde ocurren tales ganancias y pérdidas, y quién ha ejercido el espíritu empresarial de manera más significativa en el contexto de cada acción o empresa específica.

Todo proceso empresarial es una interrelación continua de producción y consumo. Las decisiones que hoy se toman están vinculadas a través del conocimiento y disponibilidad de factores humanos y bienes de capital. Se toman decisiones para el futuro en cuanto a la estructura de producción más amplia o más estrecha según la cantidad de procesos integrados, a fin de vincularlas con la mejora en las condiciones futuras de bienestar. ¿Con que elementos cuenta el empresario?: Con el conocimiento de los precios del inmediato pasado y los procesos históricos acontecidos. Como se dijo, los precios vigentes son una expresión de acciones del pasa-

do, según la estructura de costos que correspondían a esa época. Los precios futuros son el resultado de la acción donde se recalculan costos y el nivel de demanda.

Y la pregunta fundamental es: ¿Cuáles son las razones por la que los precios relativos podrían subir? i) Porque la oferta se ha reducido según una decisión personal y subjetiva de la gente, ii) Porque la demanda de la gente, interpreta que puede aumentar. Es una especulación no sujeta a ninguna planificación previa. Los modelos matemáticos en este aspecto solo pueden ser descriptivos de un curso de acción ya tomado. Jamás podrán prever las acciones subjetivas con números, sino solo con tendencias descritas en lenguaje coloquial y en forma ordinal. Es el conocimiento empresarial de las condiciones futuras de los mercados que se utilizaron para establecer los precios, y no al revés. Al ser el precio vigente el resultado de acciones del inmediato pasado, se transforma en una referencia para iniciar un nuevo cálculo del precio al que se transarán los bienes y servicios en el futuro. Por lo tanto, es la anticipación de los precios futuros lo que determina el estado de los precios de los factores de producción complementarios.

El empresario, para obtener rentabilidad según el aporte que hace a la comunidad con su acción, está atento a las innovaciones, expandiendo naturalmente las etapas productivas, más especializadas, calidad superior y costos apropiados. Para obtener un bien de consumo directo cada vez se expande más la infraestructura productiva, necesitando la utilización de nuevos bienes de capital para aplicarlos con mayor intensidad, y una mano de obra altamente tecnificada. Es la exigencia de la demanda que obliga a modificar los productos y servicios, y readaptar la fuerza laboral para una mejor prestación con alto nivel de tecnología intensiva. En la práctica la cadena de valor se integra así: i) El empresario busca mejorar el conocimiento del mercado, donde las necesidades están incorrecta o mal atendidas, y los precios de los factores de producción y venta están desactualizados. ii) Se genera mayor producción y consumo, un intercambio más fluido y mayor división del trabajo por especialización. Bienes anticuados caen en desgracia desactivándose su producción. iii) El mayor conocimiento distribuido entre la gente, crea nuevas necesidades a ser atendidas por nuevos empresarios que aplicarán métodos de producción más económicos y eficientes. iv) El producto final ha provocado la multiplicación de la inversión, el nivel de ocupación, la rentabilidad, y la tasa social de satisfacción.

El economista inglés Alfred Marshall ya anticipaba lo que se viene diciendo. Cuando los empresarios de un sector comienzan a colaborar se forma una comunidad invisible en el que las ideas se transmiten y se ponen en marcha, se estimula la invención y la innovación. Se pone en marcha un mecanismo de conjetura-verificación-crítica que tiene resabios de falsacionismo popperiano. El proceso de mejora de la información a través de ese proceso es probable que se organice con más eficacia cuando hay una cadena en la información. Cada nuevo conocimiento procede de otros anteriores y es la fuente de otros posteriores. Esa interacción en red virtual entre empresarios favorece la creación de nuevas técnicas ya que si una persona pone en marcha una idea, será imitada y mejorada, convirtiéndose así en fuente de nuevas ideas.

La concentración de capacidades empresariales es una ventaja para todos. Se beneficia de las ideas de sus vecinos, está estimulado por el contacto con aquellos que están haciendo nuevos experimentos y cada innovación exitosa comienza a extenderse. Las mejoras en las comunicaciones pusieron de relieve el carácter muy valioso de la información como externalidad. Hasta los pequeños empresarios mejoran cada día debido a la obtención de nueva infor-

mación sobre las innovaciones, mientras que las publicaciones científicas le proporcionan los conocimientos que necesitan. (Zaratiegui Labiano, 1994).

El proceso que sigue el empresario es el siguiente. Al elaborar sus presupuestos de capital y hacer pronósticos acerca de la demanda futura, lee primero los precios del pasado inmediato, erróneamente llamados precios actuales. Su acción consiste en obtener información para realizar estimaciones sobre la estructura de producción que soporte esa demanda. Esa visión difusa y llena de errores de estimación es la que determina los precios futuros que condicionan sus decisiones debido a la estrecha vinculación con los costos de los factores estimados para aquella demanda. Va obteniendo resultados en distintas versiones que son el resultado de correcciones de estimaciones para ajustarlas a una rentabilidad deseada, en base a los precios determinados y comparados con los de la competencia. En esas estimaciones va limitando sus deseos de rentabilidad a las verdaderas posibilidades que tiene al enfrentar la situación de los mercados. La esencia del proceso debe identificarse con el tipo de contribución que hará el empresario coordinando la experiencia de los acontecimientos pasados y su verdadera capacidad para indagar sobre el comportamiento futuro. El aporte viene dado por el valor agregado que puede darle su participación dentro de mercados competitivos, diferenciándose de sus competidores. (Hulsmann, 1987).

En resumen se puede afirmar que el empresario detecta la necesidad mal atendida y realiza estudios empíricos de la demanda potencial a fin de crear o modificar el bien o servicio. Siendo los precios de mercado altos, indicativo que la oportunidad de analizar las modificaciones es necesaria para atenderla demanda insatisfecha y de esa forma ser premiado con la rentabilidad empresarial. Hace el cálculo sobre sus posibilidades, sabiendo aprovechar la información que está dispersa en la mente de la gente. Todo es una consecuencia de la revolución tecnológica e informática que se enfrentó a viejos esquemas de producción masiva, expandiendo exponencialmente las posibilidades de nuevos negocios.

## **5. Mercados financieros, de capitales y actividad empresarial**

El emprendedor desarrolla inicialmente su actividad con recursos propios o provenientes de personas cercanas que le facilitan dinero para llevar a cabo su tarea. Detrás de su objetivo están las actividades normales de intermediación que van creciendo en base a excedentes autogenerados de fondos, y que se reinvierte en la actividad para comprar nuevos insumos en cantidades mayores, algún bien de capital para mejorar su eficiencia reproductiva o distributiva, el pago de salarios a algunos nuevos colaboradores, más las obligaciones sociales y fiscales a que está sometido todo empresario por más pequeño que sea. Esa actividad de mayor producción para extender su actividad requiere de mayores insumos y más bienes de capital, guiado por su espíritu de obtener rentabilidad para consumir en pos de mejorar su situación personal. Es lo que se llama el círculo virtuoso de la producción y el crecimiento que va multiplicándose debido a nuevos clientes que se incorporan, nuevos proveedores de insumos, mayor cantidad de asalariados, y el apoyo incipiente de créditos bancarios para seguir creciendo en su gestión, ahora cada vez más formalmente empresarial. Como vemos, el crecimiento hacia el interior se basa en la multiplicación de actividades que el empresario va tejiendo, requiriendo de mayores personas e instituciones financieras para lograr sus objetivos. El mercado local tiene un límite que puede subsanarse con la exportación de los productos donde

hay ventajas comparativas, para lo cual necesitará de más bienes de capital, tecnología y expertos en producción, ingeniería, comercialización, además de una gama de profesionales que vayan solucionando los obstáculos que se presenten en el camino del crecimiento.

Para que este crecimiento sea factible, en especial en sus inicios, se necesita de Instituciones sólidas, leyes que protejan su actividad bajo reglas de juego constante, que la fiscalidad del estado no obstruya con regulaciones excesivas las posibilidades de crecimiento sostenido y una moneda de valor estable para realizar sus cálculos futuros que devendrán en nueva producción a precios retributivos.

El mercado de capitales, ya más desarrollado para financiar proyectos de envergadura mediante la emisión de acciones y de bonos de endeudamiento de largo plazo, requiere de ahorros genuinos que realizan los inversores individuales e institucionales, que deben ser asignados criteriosamente por los intermediarios a proyectos de inversión, diseñados por empresarios que demuestren solidez y ética profesional. Los bancos a su vez prestan para financiar el capital de trabajo a corto plazo, y la compra de bienes de capital para colaborar con la estructura productiva de las empresas.

Algunas anomalías del entorno macroeconómico, provocan que los mercados financieros pierdan el norte de su función, para dedicarse a financiar los desequilibrios del Estado, como consecuencia del creciente Gasto Público improductivo. Ello resta recursos para la actividad empresarial, tornándose más inaccesibles a la financiación del crecimiento. La emisión monetaria para equilibrar las cuentas del tesoro nacional, pronto repercute en la actividad económica, que ve menguada su actividad debido a la carencia de crédito a tasas acordes a la rentabilidad de sus negocios sumado al efecto indexatorio de costos fiscales, laborales y de insumos productivos que hacen de la empresa su entrada en crisis financiera, debido a que su actividad ha dejado de ser rentable. Allí se recurre a prestamistas informales que terminan de llevar a la bancarrota a empresas originalmente rentables. El empresario sobre invirtió recursos en proyectos que no permitieron ser desarrollados en el largo plazo, debiéndose modificar o abortarse, lo que terminó siendo considerados una mala inversión con consumo de capital. Ello es típico de las economías que se ceban mediante políticas monetarias y fiscales activas, que terminan en la quiebra de actividades, la desfinanciación, o la utilización de esos fondos para comprar moneda extranjera que no es reinvertida para financiar el crecimiento general.

En cuanto a la actividad externa el aporte financiero de las exportaciones debe ser volcado en la reinversión de las actividades, la incorporación de bienes de capital y tecnología, mediante importaciones de estos ítems, colaborando con la expansión de la infraestructura. Así el lema de que “las importaciones se pagan con las exportaciones” es la esencia del crecimiento de los mercados externos. Es característico de los países cerrados, subdesarrollados o estancados que no tengan un mercado de capitales y financieros, debido a que no hay empresas que requieran de su existencia. Es decir la actividad empresarial sin financiamiento adecuado, es inviable. La carencia de actividades empresariales incipientes hace que la carencia de mercados de capitales desarrollados no sea posible.

En las economías en crecimiento se nota una amplia diversificación de las tareas interrelacionadas debido a los métodos indirectos de producción que expanden la infraestructura; así están dadas las condiciones para el crecimiento y desarrollo del país. Un país está desarrollado cuando hay múltiples empresas de todo tipo, un comercio exterior bien diversificado y un mercado de capitales que financian el crecimiento. Si el país está atrasado por la carencia de

empresas y por la participación destructiva del Estado, el país tendera al retraso productivo y a la falta de modernidad de su infraestructura.

Otros aspectos que requieren de la financiación para la reconversión, provienen de la necesidad de fusiones y adquisiciones para integrar sistemas colaborativos de producción, unificar investigación y desarrollo, el desarrollo de nuevos productos o servicios con mayor especialización tecnológica. Las instituciones bancarias y los mercados de capitales de primera y segunda generación son los que proveen del ahorro voluntario de la gente que administra sus ahorros a largo plazo para prestarlos indirectamente a los empresarios. Más ahorros acumulados son el resultado de mayor producción histórica materializada en dinero, que es depositado en las diversas instituciones financieras y que será provisto para la generación de nuevos proyectos que a su vez expandirán el proceso de crecimiento. No hay posibilidad alguna de cortar camino. La emisión monetaria aún en un proceso recesivo, no se direcciona a ampliar la infraestructura si no hay instituciones sólidas y leyes que sostienen la profundidad de los mercados. La creación de dinero ex nihilo (de la nada) no hace más que romper los equilibrios inestables de los precios relativos, distorsionando la información que los empresarios deben detectar para saber dónde están las oportunidades de ganancia. Toda política monetaria es destructiva de riqueza y de la actividad empresarial induciendo al sobre consumo y la mala inversión. La política partidista en su afán de mostrarse consecuente con lo prometido en campaña, tiende a regular las actividades y a convertir al Estado en empresario, necesitando de recursos que son detraídos de la masa de fondos destinados a proyectos empresariales rentables.

Dapena (2007) nos da una pauta muy apropiada del rol del mercado de capitales para el crecimiento de la economía. El proceso de formación de capital requiere de coordinación apropiada entre el ahorro que genera el sector privado, que es administrado por bancos, bolsa de valores, fondos de inversión, etc. para ser destinados a la inversión en proyectos de largo plazo. Sin proyectos rentables, no pueden generarse mercados financieros de acciones y bonos de deuda, lo que impactara en el estancamiento del país y el congelamiento en la generación de nuevo empleo. Pueden existir instituciones que regulen la actividad pero si no existen ciertas condiciones, los ahorradores preferirán realizar colocaciones a corto plazo que solo podrán aplicarse a préstamos para financiar el capital de trabajo de las empresas. Hay un sector beneficiado de las grandes empresas a las que los bancos prestan, debido al riesgo sensiblemente menor. O a la institución que se lleva el premio mayor: El Estado para financiar sus desequilibrios. ¿Qué garantía ofrece el Estado?: el pago mediante la emisión monetaria.

Dos características explican el incremento del PBI per cápita. i) El stock de capital por trabajador y ii) la eficiencia laboral por la incorporación de tecnología. A ello, no debemos desdeñar que el capital humano, armado de un cúmulo de conocimientos adquiridos por la capacitación permanente y el ejercicio constante de sus habilidades, generan todos mancomunados una mayor cantidad de bienes y servicios disponibles para el intercambio y finalmente el consumo. Como siempre se ha dicho, primero hay que producir para luego consumir, o también que la producción al final se paga con producción, siendo el dinero un bien de intercambio indirecto, con valor subjetivo e inalterable para mantener más o menos estable las relaciones entre los precios relativos. Las exportaciones son generadoras de divisas con las que se pagan importaciones de bienes de capital, eliminando el distorsivo factor exógeno de negociar las divisas en el mercado local a través de los bancos centrales, generadores de inflación. Esa reinversión provoca la ampliación de la producción y finalmente el aumento del

consumo interno. Y a su vez repercute en el aumento de exportaciones de mayor volumen por productividad, incorporándose luego las exportaciones de bienes no tradicionales.

En los países emergentes el desafío es la fundación de mercados de capitales de primera y segunda generación, sostenido por instituciones de derecho sólidas y permanentes, una moneda sana, y una superestructura de valores que modifique las visiones perimidas basadas en supuestas ventajas de soberanía nacional que vulgarmente fueran nominadas como “vivir de lo nuestro”. Esto es justamente lo que los regímenes soviéticos y populistas han llevado a cabo, con los resultados pobrísimos en el estándar de vida de la ciudadanía, privilegiando los gastos del Estado en detrimento del bienestar de su población. La confusión generalizada en ese sentido, guiada por prejuicios sobre el capitalismo que “esquilma” las riquezas aún inexploradas del país, es el principal obstáculo que enfrenta para el crecimiento sostenido.

Según Romer (2006) hay tres cuestiones que limitan el crecimiento:

- i. El desarrollo de la estructura socio política y el grado de institucionalidad.
- ii. El nivel socio cultural y la cultura del trabajo, el estudio y capacitación. Hay razones culturales como el nacionalismo exacerbado, un profundo odio inducido históricamente al sistema de producción capitalista, y la ponderación de la pobreza como el estado ideal del ser humano, inducido por la teoría marxista de la explotación, refutado por Bohm Bawerk, Mises, Hayek y Friedman entre los más notables, pero valorados en algunas de sus partes por los neoclásicos keynesianos y sus sucesores en las universidades de Estados Unidos! (entre ellos Baran, Sweezy y, ahora, Krugman y Stiglitz).
- iii. La profundidad y el desarrollo de los mercados financieros.

Bajo esta superestructura de valores condicionantes del desarrollo empresarial, las mismas se financian con retención de ganancias y deuda de corto plazo a altas tasas de interés donde el componente riesgo juega un rol principal. Estadísticas y estudios de los últimos 20 años indican que entre el 70 y 80 % de las empresas se autofinancian y el 30% restante se financian con créditos bancarios a corto plazo, (en Argentina el 7,5%) (Fiel, 1996).

Se sintetiza un cuadro demostrativo de la situación antes descrita (cuadro 1).

*Cuadro 1 Desarrollo del mercado de capitales.*

<i>Pais</i>	<i>Capitalizacion bursátil como % PIB en 2007</i>	<i>Volumen negociado como % del PIB en 2007</i>	<i>Capitalizacion bursátil como % PIB en 2018</i>	<i>Volumen negociado como % del PIB en 2018</i>
Argentina	33.4%	2.8%	8.85%	0.88%
Mexico	48.1%	13.4%	31.54%	7.68%
Brasil	97.3%	45.7%	49.06%	41.16%
Chile	148.6%	30.4%	84.08%	14.61%

Fuente: Dapena (2007). Fuente actualizada (2018). The Global Economy.com

Esto explica en solo cuatro países de Latinoamérica el grado de cierre de su economía y su consecuencia directa, mayor o menor cantidad de grandes empresas. El nivel de desarrollo o

estancamiento son el reflejo del desarrollo de los mercados, el nivel de economía informal, la cantidad de grandes empresas que expanden la infraestructura productiva, la tasa de ahorro (o su contrapartida, el nivel de confianza en las instituciones del país) y el nivel de su eficacia productiva. Los unos sostienen el crecimiento comprobado y el grado de inversión en grandes empresas que son las de mayor capitalización e integración con conglomerados internacionales. Mientras que los otros países privilegian a las pymes generadoras de empleo de baja calidad y rentabilidad

### *Riesgo y conocimiento del futuro.*

El dilema esencial es suponer que los precios son indicativos del nivel de oferta y demanda en tiempo presente y que es la señal única que justifica los cambios que se produzcan en lo sucesivo. En realidad los precios son el resultado de la acción que siempre se orienta al futuro, dado que los precios actuales son representativos del pasado inmediato, resultado de acciones que se tomaron y que no estarán afectadas por similares condiciones del mercado. La movilidad de los precios se basa en especulaciones sobre el futuro incierto en cuanto al proceso de oferta y demanda en estado de gestación. Por eso el riesgo que se supone se halla contenido en los precios transados, es una situación del momento del pasado ya superado. Cualquier nueva especulación provocara nuevos precios que son el resultado de expectativas sobre el futuro. Un cambio abrupto por ejemplo de los precios de las acciones y otros instrumentos financieros, está provocado en primera instancia en las percepciones futuras de los mercados reales de intercambio de bienes. Es utópico pensar en la existencia de mercados financieros independiente de los mercados reales. Si se quiere comprender el valor presente de los instrumentos financieros, debe vincularse con el mercado de bienes reales que son los que determinan el precio de aquellos.

Entonces la información que hace modificar los precios de instrumentos financieros siempre hay que explicarla en función de los movimientos de oferta y demanda de bienes reales. Es el conocimiento guardado en la gente que con su actuar genera las expectativas de los precios de activos líquidos, proviene del lado real de la economía, y no al revés. Y representa la estructura futura en forma de pronóstico. Son representativos de lo que se estima ocurrirá en el futuro recibiendo el impacto de previsiones del estado global de la economía, de las industrias específicas y de las previsiones que realizan los empresarios del lado real de la economía. Son más volátiles debido a la sensibilidad y mayor rapidez con que cambian de posición ante perspectivas adversas o beneficiosas.

## **6. Valores y ética empresarial**

*“La riqueza es el estiércol del diablo” (Francisco PP., 2019)*

*“Todos los empresarios son miserables” (A. Fernández, presidente de la Nación, 04/2020)*

Quería iniciar este acápite señalando dos frases contextualizadas de lo que está inmerso en el pensar de la gente, si bien no toda, pero que representa un sentimiento generalizado desde los años 30 del siglo pasado, cuando la ideología nacionalista clerical supo influir las conciencias de incautos, que las hicieron propias y que siguen perdurando a través del tiempo.

Desde luego que esta concepción responde a siglos de desinformación, donde la Iglesia católica romana ha ensalzado la pobreza y el reparto equitativo de los pocos bienes que se producían, y que de continuar en esa senda, hoy no podríamos haber gozado de los beneficios que un sistema de producción ha logrado en los últimos doscientos años. Esta forma dogmática es una de las distinciones que caracterizan a los pueblos de descendencia latina. La superestructura de valores condiciona la infraestructura de producción (frase tomada de Marx y sus seguidores).

Max Weber en su libro *la Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* indicaba que las tradiciones germano inglesas son propensas a educar a los actores como pioneros, mientras que la tradición católica ensalza el sentido virtuoso de la pobreza. Baumol (1990) fue el impulsor de que las creencias y valoraciones sociales fueron las impulsoras de los pioneros, que más tarde se constituyeron en la burguesía. Para el catolicismo ser pobre es el estado ideal del virtuosismo, enseñado en los evangelios (“...es más fácil que un camello traspase una aguja, que un rico entre en el reino de los cielos.”) con lo cual no se está afirmando nada nuevo de lo que se predica desde por lo menos los tiempos de Jesús. El mensaje es claro, ser rico es interpretado por los evangelizados como una abominación, convierte al ser humano en un ser despreciable. Esta posición explicó lo mal que se vivía hasta el fin de la Edad Media, donde los señores feudales y nobles eran los que tenían el mejor estándar de vida, y una inmensa mayoría quedaba sometida al hambre, enfermedades, incultura...esperando el reino del futuro que “no es de este mundo”. (Jesucristo, dixit.).

Estos dogmas fueron aún más remarcados por la condena al Modernismo del papa San Pio X a principios del siglo XX, y que aún perdura a través de lo que se denomina la Doctrina Social de la Iglesia, con leves variantes introducidas en la encíclica *Centesimus anno* de San Juan Pablo II (1991). Aún más, los Sínodos de Obispos de Puebla (1979) y Medellín (1968) fueron los que profundizaron estos dogmas, dando pie a la creación del colectivo denominado “Sacerdotes para el Tercer Mundo”, que reproducían y estimulaban la praxis soviéticas de infiltración ideológica y de la guerrilla en América Latina, conducidas por el liderazgo del cubano Fidel Castro. La consecuencia más directa fue que la gente está concientizada de que el Estado debe redistribuir la riqueza generada por los abominables y explotadores, algunas veces con violencia, y otras en manos de su versión light, el populismo, mucho más difícil de erradicar de las conciencias. Nos invaden sentimientos de culpa, porque nunca faltan personas que marcan descaradamente, ¿qué habrán hecho para disfrutar de tal posición económica?

La mayor cantidad de personas con habilidades empresariales puede sentirse condicionada, y de hecho ocurre, por factores sociales, políticos y religiosos que bloquean sus decisiones. Desde la antigüedad se consideró al comerciante como alguien que lucraba sin haber contribuido en nada a la fabricación de un producto, cobrando precios exagerados por encima de sus costos de producción, y cuyo concepto más tarde Marx catalogó como la plusvalía empresarial, causante de la desigualdad y la lucha de clases. Marshall llegó a afirmar que los empresarios fueron siempre mal tratados de deshonestidad, incompetencia y explotación (Zaratiegui Labiana, 1994), por lo que la Iglesia Católica desató toda su dogmática en la Doctrina Social, por desafiar los designios de Dios.

En cuanto a la Valoración Social de la actividad, instituciones, dirigencias políticas, sindicatos y los medios de masas declaran permanentemente que su actividad es innecesaria, y reclaman de los Estados soberanos controlar las “sospechosas actitudes empresariales” que provocan, en contra de los derechos de los pueblos por avaricia, ostentación y robo encubier-

to, dividiendo la sociedad entre unos pocos ricos explotadores y ejércitos de pobres mendicantes.

Solapadamente se influye en las conciencias con las siguientes críticas:

- i. Los agro ganaderos expulsan mano de obra por la alta tecnificación y maquinarias empleadas en sus labores.
- ii. Los industriales se cartelizan contra los sindicatos y manejan las políticas de inversión pública.
- iii. Empresas de servicios como hotelería, bancos, turismo, aéreo comerciales, son selectivos a la hora de incorporar personal especializado.
- iv. Corporaciones extranjeras en general, dan pie a un mito muy profundo que las tilda de expropiar las riquezas nacionales fugando las ganancias hacia sus centrales de operación.
- v. Las pymes, si bien son mimadas por todos, se siembra la duda de su honestidad a la hora de pagar impuestos y de respetar las leyes sociales.

Estos preconceptos son generalizados y han calado hondo para desmotivar a quienes quieren llevar a cabo una actividad creadora, y especialmente expansiva de los mercados. La aprobación pública de su actividad es absolutamente necesaria para incrementar el intercambio y generar empleo genuino. La visión doctrinaria ve con beneplácito al artesano, al comerciante o al almacén de la esquina, al pequeño tallerista que da trabajo a dos peones, todos catalogados de buenos ejemplos, pero absolutamente insignificantes para generar volumen de crecimiento. También epistemólogos, politólogos todos vinculados al socialismo y al marxismo, dan autenticidad filosófica a esta concepción de una vida igualitaria, pervertida por el liberalismo y su versión más agresiva: El imperialismo yanki y sus temibles socios, ingleses e israelíes.

Otros valores limitantes se refieren a la religiosidad espiritual contra la actividad secular. Hay que recordar que la Edad Media dividió a la gente entre nobles y señores feudales, el clero monacal y el vulgo. Allí germinaron las ideas de una casta subalterna que no tenía posibilidades de prosperar, confinados a las actividades campestres. No es difícil comprender que las sociedades religiosamente intolerantes, tengan una vida deplorable en barrios carenciados, habiendo sido lavados sus cerebros con los dogmas socialistas y populistas que se propagan contra el sistema capitalista de producción, a quien culpan de exclusión social. Bajo esas condiciones sus integrantes viven al día, realizando tareas menores que poco aportan al intercambio, y siendo víctimas del narcotráfico, o de líderes de planes sociales que los hundan aún más a su condición de esclavos modernos. En ese aspecto Weber afirmaba que la ética protestante se introdujo por la emigración a países que hoy ostentan el grado de potencias mundiales. Asimismo, los países integrantes del BRICs están en la senda del desarrollo camino a configurar el estado de bienestar deseado en materia económica, socio cultural y sanitario.

La corporación sindical es otra de las limitantes a la actividad empresarial y a la formación del capital, con sus convenios colectivos que datan de los años 40 hasta nuestros días sin modificación, creciendo con mayor grado de confrontatividad con la estratificación de la mano de obra por especialización, cuando el esfuerzo físico componía en aquellos días el costo en alrededor de un 50% promedio, desactualizados dada la alta tecnificación y robótica. Hoy, “la mano de obra” solamente constituye el 12% del valor de un producto. Los días presentes mar-

can que la incidencia en el costo del producto es de capital y cerebro intensiva, mejor remunerado y de muy alta preparación educativa. La incidencia del conflicto laboral surge permanentemente tanto en problemas de adecuamiento laboral al convenio, la pertenencia a tal sindicato del posible afiliado, las normas de seguridad del trabajo, y el colectivo de abogados siempre bien predispuestos a fogonear e inducir al reclamo judicial, sabiendo que el fuero laboral es propenso a fallar a favor de las pretensiones de los trabajadores.

La Seguridad jurídica, la mantención de la institucionalidad a largo plazo y la presión fiscal son otros condicionantes que limitan las decisiones de inversión. En ese aspecto la empresarialidad debe contar con un paraguas protector a través de un ordenamiento jurídico estable que de racionalidad a las conductas de la actividad, a fin de generar productos y servicios que respeten las normas legales en su conjunto. Ello otorga previsibilidad para llevar a cabo planes a largo plazo, y a su vez que se establezcan bases sólidas para la captación de ahorro público legítimo con el fin de financiar la expansión y el crecimiento. La actividad empresarial y su resultado, el crecimiento económico, es imposible coordinarlo existiendo instituciones de baja calidad, de normas confiscatorias o excesiva burocratización para cumplir con trámites engorrosos que hacen perder tiempo y ganas de llevar a cabo la tarea planificada. La excesiva fiscalidad y el cambio continuo de reglas de juego, provoca la huida de capitales, y la fuga de ahorros a mercados negros o al exterior, donde paradójicamente se financia el crecimiento de otros países con fondos generados por los connacionales. Un país donde el Estado dicta las conductas con su intervencionismo regulatorio está condenado al fracaso, al estancamiento, al desestimulo de la actividad creativa, a la fuga de cerebros y de gente competente. Pero quienes detentan los sistemas socialistas populistas solo desean que el crecimiento se verifique en el mercado interno, para sostener el consumo que no genera desarrollo.

Estos aspectos que no han podido ser removidos ni aún discutidos seriamente, se dan como dogmas inalterables y ello se ve reflejado en: i) la falta de empleo genuino, ii) la desinversión y fuga de capitales, iii) el cierre de empresas por inviabilidad por los altos costos laborales, financieros y jurídico fiscales, ya que impactan en las cuentas nacionales con una menor recaudación tributaria, donde el déficit fiscal creciente se financia con el sistema bancario restando recursos a la actividad empresarial, siendo su impacto más concluyente en la tasa de riesgo país.

Halcome (2008) marca con nitidez que la existencia de empresarios crean el espíritu empresario multiplicativo debido a la rentabilidad reflejada de sus operaciones, preparando el terreno para la creación de nuevos emprendimientos, mientras que las oportunidades perdidas de inversión generan más conocimiento, que amplía la información del empresario incipiente.

El sistema de valores e instituciones que benefician la actividad empresarial es la causa principal del desarrollo sostenible. Cuando los países subdesarrollados mantienen principios que los alejan de la actividad creativa, siguen ocupando espacios estratificados en las condiciones de precariedad, sin poder salir de la miseria y del clientelismo político. Es imposible romper con esta contradicción intelectual, si no hay una dirigencia política que sepa ser el ariete del cambio de opinión fundacional, que debe mantenerse por muchos años, hasta lograr el objetivo de cambiar la visión contraria a ejercer una actividad que está vinculada con la libertad y las ganas de progresar. La gente humilde está absolutamente convencida que no saldrá adelante sin la ayuda de los líderes que la conducen. Por lo tanto el esfuerzo consiste en cambiar a los líderes. Pero ese aspecto se deja en manos de los sociólogos.

## 7. Conclusiones

Este documento de trabajo pone en claro los objetivos propios de una actividad que ha sido dejada de lado por el mainstream económico debido a la poca consideración que ha tenido en las ideas, a partir de la Segunda Guerra Mundial. Los tecnócratas pasaron a conducir las estrategias productivas y comerciales, sin la experiencia que reúne un empresario, por más chico que este fuera. Para los críticos del sistema de producción capitalista, la empresariedad forma parte de esa “caja negra” que tanto se habla en ingeniería, en administración de la producción, teoría de la decisión, y afines. Como no saben cuál es su objeto, solo la limitan a ser aportantes del capital financiero, que luego es manejado hacia los objetivos que conducen los tecnócratas. Sin embargo, la acción del empresario consiste en la coordinación y búsqueda de información de las cuales salen las oportunidades de negocios, dado que exploran las necesidades humanas insatisfechas en los distintos mercados no conectados convenientemente. La teoría de pos guerra solo plantea la existencia de capital financiero y una empresa en marcha, y de esa forma como gerenciarse. Para ellos, la acción no cuenta.

Esta ausencia teórica se cree que puede ser complementada por la burocracia estatal, que no tiene la posibilidad ni los recursos de obtener información prospectiva, ni de realizar una planificación de costos en base a nuevas necesidades insatisfechas. El Estado administra el pasado accionar desde los escritorios, mientras que el empresario busca oportunidades de negocios en la calle. Eso marca las grandes diferencias; los burócratas esperan que le lleguen las demandas, mientras que los empresarios se adelantan a encontrarlas y resolverlas.

El desequilibrio constante de los mercados es la característica fundamental que mueve la actividad y la producción toda. El gran error de buscar el equilibrio mediante ecuaciones, y soluciones óptimas, no interpretan esa constante interacción de los precios y las cantidades suficientes para atender las insatisfacciones. El tecnócrata queda satisfecho al haber encontrado la solución ideal a un problema que surgió en el pasado para trasladarlo al futuro, cuando la realidad indica que son las nuevas variables las que influirán en las decisiones. Se animan a teorizar sobre el futuro mediante cálculos estocásticos, basados en resultados pasados, pero la realidad económica se presenta de formas diferentes y siempre da oportunidades de ganancias a quienes se atreven a reconocer las inconsistencias. La información cada vez más abundante lo ayuda en su búsqueda y despierta sus instintos creativos, para lo cual una cultura especial y un deseo social de superación lo instan a destrabar las barreras que se imponen.

El empresario construye una idea de precio prospectiva, que condiciona la estructura de producción acorde a una demanda insatisfecha, y cuan largos serán los procesos en el tiempo, para lo cual establece la necesidades de inversiones de capital y de trabajo. Las diferencias en la formación del precio por errores y omisiones, afectará a toda la estructura productiva. Su acción dinámica tiende a equilibrar la oferta y demanda, pero en poco tiempo aparecerán competidores que vuelven a desequilibrar las transacciones, con nuevas ofertas que crean una demanda adicional a ser satisfecha, actualizando la necesidad de llevar a cabo nuevas inversiones de capital y trabajo.

El crecimiento y desarrollo de los mercados financieros es una consecuencia directa de la actividad empresarial que demanda fondos para inversión en la infraestructura productiva. Una disciplina monetaria acorde con la expansión de los negocios, colabora con la formación de precios relativos, mientras que la demanda de fondos debe satisfacerse con ahorros genui-

nos obligando al Banco Central a controlar la cantidad de dinero en circulación, sin interferir en la cuantía de la tasa de interés bancaria.

Finalmente se hizo mención acerca de la seguridad jurídica, que con leyes actualizadas dentro de un marco normativo acorde para fomentar la labor empresarial, no influya en las decisiones o cambie las reglas de juego por razones de fiscalidad excesiva. Se debe tener presente que el crecimiento del estándar de vida ciudadana depende en gran medida de esta actividad absolutamente necesaria para el desarrollo económico.

## REFERENCIAS

- Baumol, W. (1990). Entrepreneurship: Productive, Unproductive, and Destructive. *Journal of Political Economy*, Vol. 98, No. 5, Part 1
- Bertolino, J. (2017). *El rol del mercado de capitales*. Working paper. Universidad Nacional de Rosario
- Counel, C. (2007). F. Machlup's methodology and the theory of the growth of the firm. *Quarterly Journal Austrian Economics*
- Charry, G. (2010). Empresarialidad y empresa. Una aproximación desde la escuela austriaca. *Revista Estudios gerenciales* Vol 26, n° 115
- Dapena, J. y Dapena J.L. (2003). *Sistemas de información en Pymes y acceso al crédito en contextos de asimetrías de información*. Documento de Trabajo 252 Universidad del CEMA. XXXVIII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política
- Dapena, J. (2007). *Rol del Mercado de Capitales en el Crecimiento de la Economía. Literatura y evidencia para Argentina*. Universidad del CEMA y Fundación Bolsa de Comercio de Buenos Aires.
- FIEL (1996). *Las pequeñas y medianas empresas en la Argentina*. Centro de estudios Macro económicos.
- Hayek, F.A. (1937). Economics and Knowledge. *Economica*, IV, pp. 33-54; reeditado en *Individualism and Economic Order*, Gateway Edition, 1972
- Hayek, F.A. (1945). The Use of Knowledge in Society, *American Economic Review*, XXXV, n° 4, en *Individualism and Economic Order*, Gateway Edition, 1972
- Hayek, F.A. (1978). *Competition as a Discovery Procedure*, en *New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas*, Routledge
- Hoppe, H. (1997). On Certainty and Uncertainty, Or: How Rational Can Our Expectations Be? *Review of Austrian Economics* 10, no. 1
- Huerta de Soto, J. (2009). *Principios Básicos de la Economía Austriaca*. Editorial Síntesis
- Huerta de Soto, J. (2012). La esencia de la Escuela Austriaca y su concepto de eficiencia dinámica. *Nuevas corrientes de pensamiento económico* n° 865. ICE
- Hulsmann, J. (1997). Conocimiento, juicio y el uso de la propiedad. *Review of Austrian Economics*. VOL 10. n°1
- Kirzner, I.M. (1973). *Competition and Entrepreneurship*, University of Chicago Press. Existe traducción al español: *Competencia y Función Empresarial*, Unión Editorial
- Kirzner, I.M. (1979). *Perception, Opportunity and Profit*, University of Chicago Press
- Kirzner, I.M. (1984). *Prices, the Communication of Knowledge and the Discovery Process*, en *The Political Economy of Freedom. Essays in Honor of F.A. Hayek*

- Kirzner, I.M. (1985). *Discovery and the Capitalist Process*, University of Chicago Press
- Kirzner, I.M. (1991). *The Meaning of Market Process. Essays in the Development of Modern Austrian Economics*, Routledge
- Kirzner, I.M. (1998). El empresario. *Revista Libertas* n° 29. Instituto ESEADE
- Lachmann, L.M. (1977). *Methodological Individualism and the Market Economy*, en *Capital, Expectations and the Market Process. Essays on the Theory of the Market Economy*, Sheed, Andrews & McMeel
- Levine, R. & Zervos, S. (1998). Stock markets, banks and economic growth. *American Economic Review*, v.26
- Lewin, P. (2011). *Capital in Disequilibrium: The Role of Capital in a Changing World*. Ludwig von Mises Institute
- Machlup, F. (1984). *Knowledge. Its Creation, Distribution and Economic Significance, vol.III, The Economics of Information and Human Capital*. Princeton University Press
- Mises, L. von. (1986). *La Accion Humana. Tratado de Economía*. 4ª Ed, Unión Editorial
- Romer J. (2006). *Macroeconomía avanzada*. McGraw Hill
- Rothbard, M., (1962). *Man, Economy and State*. Working paper. Mises Org
- Schumpeter, J.A. (1971). *Capitalism, Socialism and Democracy*, George Allen and Unwin, 1950. Traducción en español *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, 1971
- Vazquez Ger, C. (2010). *El empresario y la empresarialidad: Su naturaleza. Algunos comentarios* Working paper. Acton Institute
- Viego, V (2004). Empresarialidad e instituciones: dos nuevas perspectivas del análisis regional contemporáneo. *Revista Eure* (Vol. XXX, N° 90), pp. 41-63
- Zaratiegui Labiano, J. (1994). *Empresario y empresarialidad en Alfred Marshall*. Tesis doctoral Universidad de Navarra